

22 de junio de 2004

## Masones en Fogueres

### **RAFAEL GARCÍA MESEGUER**



Como es sabido, cuando se acerca el solsticio de verano es tradicional y se hace de forma atávica el quemar los trastos viejos para empezar una vida nueva, origen en muchos pueblos y ciudades, como lo es en Alicante, de las Hogueras de San Juan, coincidente con el solsticio de verano, fiesta de los masones por excelencia y que da pie al tema que nos ocupa.

Es difícil distinguir muchas veces qué faceta del masón tiene más peso en su vida, si el compromiso con la Orden, su profesión, el entorno donde vive, la política o la participación ciudadana. Al final se llega a la conclusión que todas se interrelacionan y el denominador común es que en muchas ocasiones el masón finalmente destaca por ser un elemento dinamizador allá donde se encuentra. Así ocurrió en la ciudad de Alicante donde en el periodo entre 1870 y 1939 la masonería local fue impulsora de concursos literarios, de muestras industriales, fundadora de escuelas nocturnas y de niñas, de ayuda a refugiados de la I Guerra Mundial, del cementerio civil, del ya desaparecido monumento a los Mártires de la Libertad e individualmente destacaron en el mundo de la ciencia, del arte o de la política con alicantinos como el doctor Ausó y Monzó o Eleuterio Maisonnave.

En Alicante se dice que si algo articula la ciudad son las Hogueras de San Juan con sus comisiones y barracas, con una tradición no muy larga, de 76 años. La Festa, sin ser una institución centenaria, es uno de los ejes que dan vida a Alicante y curiosamente, a lo largo de su historia y en su nacimiento, también pusieron su grano de arena los masones, destacando en especial tres de ellos por su activa participación.

El primero de estos fue José Estruch Ripoll. Este médico dentista, que curiosamente tenía su consulta en el inmueble que hoy ocupa la Casa de la Festa, perteneció a la primera Comisión Gestora y fue presidente del distrito de la Rambla, siendo finalmente presidente de la Comisión Gestora durante su tercer ejercicio en 1931. Durante su mandato se redactó el primer reglamento de las Hogueras de San Juan. Integrado por completo en la vida alicantina, fue también socio del Casino, del Club de Regatas, y del Tiro de Pichón. También fue cónsul honorario de la República Oriental de Uruguay. José Estruch, que utilizaba en la masonería el nombre simbólico Horacio Wells,

pertenecía la Logia Numancia (Logia hermana de la Constante Alona con la que compartían templo en la alicantina calle Bazán) y fue Gran Maestro de la Gran Logia Simbólica Regional de Levante, llegando al Grado 33 de la masonería. Además fue un destacado miembro del partido político Izquierda Republicana con activa vida en cargos orgánicos.

El segundo fue el periodista y escritor José Ferrándiz Torremocha, masón iniciado en una de las logias de más solera de Alicante fundada en 1878, la Logia Constante Alona. En 1932, ocupó el cargo de presidente de la Comisión Gestora, en cuyo ejercicio se plantaron 19 hogueras y se eligió por primera vez la Bellea del Foc, cuya denominación se debe a él, ya que se pretendió bautizarla con el nombre de Miss Foguerera, que no prosperó. Fue a su vez el autor de las letras del pasodoble «Les Fogueres de San Chuan» y el dedicado a la Bellea del Foc. También presidió los distritos de Díaz Moreu y Calderón-Plaza de España.

Por último fue presidente de la Gestora Ángel Pascual Devesa durante el ejercicio de 1936 a la vez que alternaba el máximo cargo de la Gestora con la presidencia del distrito Plaza del 14 de Abril. Fue Ángel Pascual quien organizó una embajada fogueril a Orán (Argelia) llevando la fiesta a tierras norteafricanas en colaboración directa con el alcalde y también masón Lorenzo Carbonell. Se debe a su iniciativa la aparición de la revista «Fogueres». Médico de profesión -fue presidente del Colegio Oficial de Médicos de Alicante desde 1932 hasta 1935-, a la vez que presidente local de Izquierda Republicana y también directivo del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Alicante, fue masón iniciado en la Logia Constante Alona utilizando en la masonería el nombre simbólico de Asclepiades. Fue un distinguido e importante miembro de dicha logia decana de Alicante.

Este retazo de historia de Alicante a través de estos tres personajes nos hace ver el paradigma de los masones alicantinos de la primera mitad del siglo XX; sus profesiones estaban estrechamente vinculadas a la comunidad, relacionados con la política local, con los movimientos ciudadanos y culturales y con una entidad emergente que vertebraría años después a la ciudad, las Hogueras de San Juan de Alicante.